

## **AQUEL DESCONOCIDO...**

Pilar cogió el metro a la misma hora que lo hacía todos los días, a las siete y cuarto de la tarde. Por fin era viernes y una enorme sonrisa iluminaba su cara; tenía todo el fin de semana por delante para descansar o, al menos si no descansaba, tendría tiempo para hacer otro tipo de actividades que la hicieran olvidarse del estúpido trabajo que la tenía absorta de lunes a viernes.

Introdujo el billete en la máquina de acceso y oyó el ruido del tren aproximándose a la estación. Echó a correr y en su carrera se tropezó con un chico que parecía no tener prisa alguna, que estaba leyendo con aire distraído. Pilar se disculpó con él levantando su mano derecha, apenas se fijó en él, y de un salto se metió dentro del vagón, se sentó, sacó del bolso un libro lo abrió, y se puso a leer tranquilamente.

<< Próxima estación, Callao>>. Al oír que la siguiente era su estación, Pilar cerró el libro, cogió el bolso que tenía colocado encima de sus rodillas, guardó el libro en su interior, se levantó y se dispuso a bajar del vagón. En cuanto puso un pie sobre el andén, dirigió su mirada hacia delante, se dirigía con paso apresurado hacia la salida de la estación y, de repente le vio, era el chico con el que se había tropezado anteriormente; sintió un pinchazo en la boca de su estómago, había algo en aquél chico que llamaba la atención de Pilar, quizá fuera el hecho de que también iba leyendo o su caminar que era pausado que le transmitía cierta calma y seguridad en sí mismo, fuera lo que fuera, ella no podía apartar sus ojos de él.

Sin saber cómo ni por qué, decidió que tenía que seguirlo, intentar averiguar hacia dónde iba o con quien se iba a encontrar. La casualidad quiso que, de todas las salidas que tenía la estación, él se dirigiera a la misma por la que ella

tenía que salir para ir a su casa. <<Así – pensó Pilar-, si algo sale mal siempre puedo irme a mi casa como si nada hubiera sucedido, no tendré que desviarme demasiado de mi camino>>.

Subió los escalones de dos en dos; no quería alejarse demasiado de él, pero tampoco quería estar lo suficientemente cerca como para que él notase su presencia. La gran vía a esas horas era un hervidero de gente que iba y venía con una enorme sonrisa en sus caras, se notaba que comenzaba el fin de semana; unos se dirigían a realizar sus compras, otros iban arrastrando sus maletas para marcharse de Madrid, iban a ver a su familia, a ver a su media naranja o simplemente querían alejarse del bullicio de la gran ciudad. Todos parecían tener claro dónde iban, y entre todos destacaba Pilar; con aire distraído pretendía parecer indiferente, pero tenía los ojos clavados en aquél muchacho, que en ese momento bajaba la calle dirección Plaza de España, ajeno, o al menos eso pensaba Pilar, a que a pocos metros de distancia era observado.

De repente, él se paró, miró su reloj, giró sobre sí mismo, como si estuviese buscando a alguien. En ese instante el corazón de Pilar, se aceleró, le flaqueaban las piernas. << Seguro que se ha dado cuenta, Dios mío, por favor, por favor, que no mire >>. Los ojos verdes del chico sólo se posaron en los de unas décimas de segundo en los de Pilar, a ella le parecieron una eternidad, pero parecía que él sólo estaba echando un vistazo, se giró de nuevo y torció por la calle de la derecha.

Pilar esperó unos segundos más, convencida de que estaba haciendo la mayor estupidez de su vida. Decidió que sería mejor dejar ya su aventura sin sentido, puesto que si no iba a ser capaz de acercarse a él, de intentar

mantener una conversación con él, no encontraba la razón de continuar siguiéndole. Así que pensó que continuaría igualmente su paseo por la misma calle, pero que se iría directamente a su casa.

Al doblar la esquina, le vio a lo lejos; sonrió pensando en lo tonta que había sido, aceleró el paso, cuando estuvo a su altura sintió un hormigueo extraño por todo su cuerpo, pero le adelantó. Uno de sus tacones se torció un poco haciendo que se tambaleara. <<Malditos nervios>>, pensó mientras intentaba aparentar que ese paso en falso lo había dado de forma consciente.

Al llegar a la altura de su calle volvió a girar y, al llegar a su portal, se paró buscando entre sus cosas las malditas llaves del portal, que nunca aparecían cuando llegaban ocasiones como aquellas en las que más las necesitaba. Después de diez minutos de búsqueda las encontró, pero eso no impidió que echara un vistazo hacia atrás para asegurarse de que aquél chico pasaba a su lado. Por un instante tuvo la impresión de ver en la cara de él una media sonrisa, y que sus labios se movían de manera tímida, tratando de esbozar un tímido saludo.

Una vez que estuvo en su casa, Pilar solo tenía un pensamiento si en realidad el hubiera querido hablar con ella o si todo aquello había sido producto de su imaginación, que una vez más le había jugado una mala pasada, haciéndole ver que había pasado algo que a ella le hubiera gustado que sucediera.

Puso música y se metió en la ducha, siendo consciente de que ella nunca sabría la verdad o quizá no la sabría aquella noche, al fin y al cabo, ella cogía el metro todos los días y a la misma hora.

